

Conservación y restauración de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de la comunidad pame de Santa María Acapulco, San Luis Potosí

Texto: Renata Schneider

Este artículo se basa en publicaciones previas que dieron cuenta de los avances y metodología de este proyecto; sobre todo en textos aparecidos durante los años 2010, 2011 y 2013 (y que pueden ser fácilmente encontrados en línea). Cada texto ahonda en ciertos aspectos más que en otros; en éste se intentó dar una perspectiva más general de la concepción y desarrollo de todo el trabajo de rehabilitación, conservación, restauración y reproducción efectuado entre 2007 y 2013.

Santa María Acapulco es una pequeña comunidad fundada aproximadamente hacia 1665 en la región potosina de la Sierra Gorda. Sus habitantes son indígenas xi'ói (pame) de costumbres sumamente tradicionales que estuvieron prácticamente aislados del resto del país hasta hace pocos años. El templo del pueblo es sede de las autoridades civiles y religiosas de la etnia en la zona medio-septentrional del hábitat del grupo. Así, de los casi doce mil pames que habitan nuestro país, cerca de la mitad depende de esta población.

El pueblo en concreto alberga a cerca de 600 personas. Los 6000 habitantes restantes viven en más de veintidós comunidades que conforman, junto con la cabecera, los núcleos urbanos del ejido de Santa María Acapulco, parte importante del municipio de Santa Catarina. La cabecera no contó con electricidad sino hasta 1999 y con una carretera pavimentada hasta 2006. El patrón de asentamiento es disperso, producto de una tradición agrícola de cientos de años. Los altos niveles de pobreza que caracterizan al municipio de Santa Catarina (mismo que ocupa el puesto 40 de mayor marginación de los 2454 municipios de todo el país y el primero en San Luis Potosí), hace casi imposible que en cada comunidad existan los servicios más básicos. Las condiciones de vivienda y educación son increíblemente precarias: de acuerdo al Censo Nacional de Población y Vivienda 2010, 20.86% de sus habitantes viven sin luz eléctrica y 57.32% sin agua entubada. El 30.30% de la población mayor de 15 años es analfabeta y el 54.85% no concluyó la primaria. 85.35% vive con menos de dos salarios mínimos al día y de cada 1000 nacimientos 49 niños mueren en el parto o poco tiempo después.

La histórica marginación de Santa María ha convivido siempre con una riqueza cultural y patrimonial reconocida nacionalmente. Conocido es también su conservadurismo religioso, producto



▲ Iglesia vista desde afuera en 2006 | © CNCPC-INAH, 2006



▲ Familia pame | © CNCPC-INAH, 2006

de la evangelización franciscana y de las costumbres precolombinas de la etnia, mismas que dieron como resultado un amplio espectro de tradiciones agrícolas y sociales características.

La comunidad tiene un sistema de gobierno paralelo al de las autoridades municipales: se rigen básicamente por un gobernador "tradicional", un juez, un fiscal y un sacristán, todos ellos con dos suplentes, además de la presencia de un síndico indígena en el municipio y una serie de autoridades ejidales elegidas cada año. El gobernador, el fiscal y el sacristán tienen bajo su cargo la organización de todas las celebraciones religiosas y el cuidado del templo, y corre de su bolsa toda actividad que se lleva a cabo en el templo. El gobernador y el juez atienden asuntos relacionados con la vida cotidiana del ejido, las faenas comunitarias y la impartición de justicia. El delegado ejidal es la autoridad en materia de tierras y solicitudes de crédito agrario. Por su parte, la presencia del párroco se remite a visitas esporádicas cada dos o tres meses. Durante la estancia del padre se realizan matrimonios y bautizos colectivos, y a veces hay misas de XV años o bautizos individuales.

El 1 de julio de 2007 un rayo golpeó la cubierta de palma de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción. La experiencia no era nueva: el edificio había recibido otro impacto similar que destruyó los nichos y las esculturas centrales de la fachada a

principios del S. XX. La cubierta tardó unos cuantos minutos en arder para desplomarse al poco tiempo. El interior del templo fue invadido completamente por el fuego, que arrasó retablos, púlpito, bancas, vigas y artesanado. En cinco horas todo el patrimonio cultural inmueble por destino que contenía el edificio se perdió irremediamente. El patrimonio mueble, pese al peligro que esto implicaba, fue salvado por 20 miembros de la comunidad que derribaron la puerta principal.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), que trabajaba en el sitio a través del Centro INAH San Luis Potosí desde hacía varios años y de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC) desde 2006, se dio a la tarea de acompañar a los habitantes de la localidad en su duelo, a la vez que comenzó a tramitar todos los aspectos necesarios para el cobro del seguro de siniestros que este Instituto gestiona a nivel federal y que asegura la mayor parte de los monumentos históricos del país. Asimismo, programó una serie de intervenciones para ser realizadas en seis años y que implicaban en su conjunto la total rehabilitación, conservación y restauración del templo.

Las siguientes líneas pretenden hablar de todas las actividades y acciones que han debido ser llevadas

▼ *Procesión durante la pascua en Santa María Acapulco, San Luis Potosí | © CNCPC-INAH, 2008*



a cabo para la conservación integral del templo quemado, situándolas dentro de un contexto muy específico que la disciplina de la conservación en el INAH enfrenta al realizar proyectos con comunidades rurales marginadas del país, de modo que se generen alternativas que posibiliten intervenir los bienes comunitarios respetuosamente; al tiempo en que se tomen en consideración los señalamientos que los habitantes de estas comunidades tienen que hacerle a las instituciones federales, estatales y regionales con respecto a lo que ellos desean que se conserve, gestione y difunda de sus objetos materiales históricos y de sus costumbres tradicionales.

El proyecto de rehabilitación, conservación y restauración del templo y sus objetos asociados

Como ya se dijo, desde el 2006 la CNCPC trabajaba en la localidad, esto, en un proyecto de intervención de la fachada del templo, mismo que fue fundado por frailes franciscanos y data de 1750 aproximadamente. En ese año se realizó un registro fotográfico profesional de cada rincón de la iglesia y se comenzó la conservación de la fachada y de dos esculturas policromadas. Para ello, se contó con el trabajo de cuatro restauradores profesionales y se incorporó a diez habitantes de la localidad como auxiliares de conservación. Se realizaron también dos cursos-taller paralelos: uno de inventariación de los bienes muebles e inmuebles por destino y otro de valoración del patrimonio local. El primer taller fue sumamente difícil de ejecutar debido a los problemas de lectoescritura de los pames: cada ficha de inventario nos llevaba entre media mañana y un día. En este caso se registraron también piezas modernas o contemporáneas de plástico e instrumentos de poder local (como los bastones de mando o las coronas de la danza de Malinche), dado que para la comunidad son tan valiosas –sacras– como los objetos de factura colonial, no haciendo una distinción entre unos y otros.¹ Este trabajo fue invaluable: posteriormente sirvió para hacer el reclamo pieza por pieza para el cobro del seguro.

¹ Lo vital aquí era que se consignaran: a) todos los usos tradicionales que se otorgaban a un objeto en concreto, b) el título de la pieza se mantuviera como era conocido en la comunidad, a la vez que se anotara también su advocación oficial (ya se tratase estrictamente de San Juan Nepomuceno, por dar un caso, conocido localmente como San José y con las funciones propias de éste último en la Semana Santa pame), c) se determinarían los materiales de manufactura y, entre los pobladores y el grupo de conservación, definir la época de creación de la pieza. La idea era hacer cuatro cuadernillos con la información de las fichas: uno para la comunidad, otro para el Obispado de Ciudad Valles, uno más para el municipio de Santa Catarina y otro para el INAH, de modo que la información estuviera disponible en distintos puntos de consulta. Este trabajo no se concluyó sino hasta 2013.

El taller de aproximación del patrimonio resultó básicamente un fiasco. Los xi'ói no participaron activamente en ninguno de los ejercicios y palabras muy técnicas como "patrimonio", "valoración", "cultura" y otras, que en comunidades mestizas funcionaban muy bien, no les decían absolutamente nada. Notamos entonces la necesidad de hacer un curso más visual y de aprender un poco más de pame, para poder señalar palabras o ideas que les evocasen significados que posteriormente nos permitieran enseñarles a cuidar y proteger los objetos con mayor efectividad.

No significa esto que no hubiese un buen entendimiento entre "ambas partes". Por ejemplo, en la definición del alcance de las intervenciones en la fachada, las discusiones sobre qué tanto se resanaría y reintegraría se llevaron a cabo más que exitosamente; por lo general los habitantes de comunidades rurales quieren que los templos queden como nuevos y si es posible, que se les aplique todo el color posible. Pero por tratarse de una comunidad tan conservadora, en Santa María las autoridades tradicionales estuvieron de acuerdo en mantener el aspecto actual general de la portada. Se llegó a un acuerdo respecto a qué resanes se elevarían de nivel y en el caso de la reintegración, aunque mínima y poco invasiva, se decidió que destacara los principales motivos iconográficos, sin necesidad de restituir cromáticamente cada rincón del muro y los nichos, o falsificar las extremidades de las imágenes (de las que no contábamos ni siquiera con una fotografía histórica donde se apreciaran completas). Este primer acercamiento fue muy importante para lo que vino después.



▲ Preparativos para la fiesta de la Virgen de la Asunción | © CNCPC-INAH, 2006

Ya avanzada la intervención de la fachada, en la madrugada del 1 de julio de 2007, unos cuantos meses antes de que comenzara la segunda temporada de trabajo, un rayo impactó la cubierta de palma del edificio. Al amanecer, gran parte de los habitantes de las veintidós localidades que conforman el ejido de Santa María Acapulco estaban en la cabecera, observando con desolación los restos de su templo:

“Yo cuando llegué y vi lo que había pasado, pensé que ya era el fin del mundo, que todo se iba a acabar, es como si a uno le quitaran el corazón. El templo es de las cosas más importantes de nuestro pueblo. Toda la gente lloraba, los hombres y las mujeres, fue una cosa muy fea como si se hubiera terminado la vida” (Crispina Montero, vecina de SMA).

El desastre cambió radicalmente la concepción del proyecto, y no sólo técnicamente. De este testimonio, podrá deducirse que para los pames, “la iglesia” no es únicamente el bien material, el edificio y su contenido (si bien también lo incluye): es todo el ceremonial que la constituye como espacio sagrado; lo es también la velación, las danzas propiciatorias de lluvia y fertilidad, la música del minuete, la colocación de las ofrendas, etc. Desafortunadamente, la destrucción

del espacio físico y su contenido material implicó también la desaparición de una serie de actividades comunitarias sustanciales para la reproducción sociocultural del grupo.

Gracias a que el INAH cuenta con un seguro de siniestros pudieron obtenerse recursos para devolver a los xi'ói los elementos materiales que sostienen varias de sus tradiciones culturales. La restauración arquitectónica estuvo a cargo de la Arq. Begoña Garay, de la delegación del INAH en San Luis Potosí, y la conservación y restauración de los bienes muebles e inmuebles por destino, casi todos del S. XVIII al igual que el templo, de quien esto escribe.

Con el dinero de un adelanto del seguro, ambas áreas pudieron programar actividades emergentes para salvar las zonas en peligro de colapso. Asimismo, la CNCPC solicitó ayuda del INAH en su delegación Querétaro, donde existe un grupo de antropólogos especializados en la etnia pame para que durante las fiestas de la Asunción, el 15 de agosto, nos acompañaron e hicieron un análisis de las consecuencias concretas que para la comunidad había tenido el incendio y, sobre todo, para explorar cuáles eran las expectativas de la comunidad con respecto al futuro de sus bienes sacros. Para lograrlo se hicieron varias entrevistas libres y una serie de

▼ Presbiterio de la iglesia antes y después del incendio | © CNCPC-
INAH, 2006 y 2007





▲ Dibujos acerca del incendio hechos por dos niños pame, Franco y Pedro, resultado de las dinámicas de trabajo del área de antropología del Centro INAH Querétaro | © CNCPC-INAH, 2007

talleres pictóricos con los niños. La estadía duró cerca de 10 días. El resultado de dicho trabajo cristalizó en un ensayo publicado en diciembre del mismo 2007 en la revista Diario de Campo del INAH. Sobra decir que esta breve temporada y sus resultados definieron en gran medida la propuesta técnica de la intervención del edificio y sus objetos.

Marco teórico metodológico

“Sabemos que el templo no va a ser igual, pero queremos que las cosas que se hagan como el altar pues pueda ser lo más cercano a lo que era, con sus tallados, con los mismos colores... aunque también sabemos que eso es muy difícil” (Odilón García, vecino de la cabecera de SMA).

Tras la tragedia, fue evidente la importancia que tenía para la comunidad que se reprodujeran los objetos perdidos durante el incendio; especialmente aquéllos que implicaban un tipo de veneración litúrgica muy clara, como eran los retablos y sus lienzos y esculturas adosados. La comunidad no quería un templo nuevo, como otras poblaciones menos tradicionales quizá lo hubiesen querido; sino el suyo, el que tenían. Basados en los testimonios recolectados durante agosto de 2007 se decidió que era fundamental, junto con la restauración de los bienes salvados, recuperar la mayor parte del contexto simbólico del templo, así como también su función y su estética, ayudando con ello a la devolución de la materia que posibilita la presencia cosmogónica y ritual en el espacio sagrado indígena.

A partir de que una gran cantidad de organismos culturales internacionales suscribieron el Documento de 1994 de Nara, Japón, para la mayor parte de las fuentes especializadas y los profesionales de la disciplina de la conservación-restauración, la

autenticidad de un bien cultural puede corroborarse hoy a partir de cuatro aspectos fundamentales: a). su historicidad y sus materiales, b). su creatividad, forma y materiales, c). su relación con el entorno, y d). estudiando la tradición local y sus valores asociados. Lo anterior se logra únicamente por medio del análisis crítico de valores culturales (artísticos, técnicos) y socioeconómicos (educativos, políticos, económicos).

Al reconocer que las culturas y las sociedades están arraigadas en formas particulares y en medios de expresión tangibles, con este documento se logró construir una noción crítica que incluyó a la obra de arte dentro de un campo de objetos-concepto mucho más amplio y que hoy es entendido, también gracias a otras cartas internacionales, como bien cultural. Esta noción alinea la dimensión estética de la obra con muchos otros factores y con una mucha más amplia definición de cultura, introduciendo aspectos relativistas que desafían a la noción de conservación vigente en los países occidentales y a sus valores prototípicos.

En varias sociedades, por ejemplo, se privilegia más el proceso de elaboración de un objeto que el objeto mismo o bien, su función más que su forma. En el caso que nos ocupa, y en general para el caso de bienes venerados por comunidades indígenas latinoamericanas, hay una indisoluble unión entre la forma simbólica de uno o varios objetos y la cosmogonía específica del grupo lo que desemboca en un particular sistema de creencias y valores.

Cada vez más, de manera intuitiva los profesionales de la conservación consideramos que nuestra actividad busca recuperar la dimensión intangible de un objeto, preservando y conservando su materia.

Ahora bien: ¿cómo podemos los restauradores integrar en las decisiones prácticas y conceptuales los deseos de la comunidad², y a la vez respetar y seguir nuestros propios códigos éticos y profesionales sin que esto implique un tire y afloja perpetuo?

Establecer consensos a través de uno o varios lineamientos, aceptando que no hay una verdad pero sí caminos apropiados, conscientes de que la reflexión es más que un elemento creativo que posibilita que veamos las cosas de un modo distinto, es sin duda una respuesta. Definir qué es auténtico en cada caso por medio de una vía metodológica que incluya el análisis de valores pareciera ser la solución que, quizá no todavía con la fuerza que debería, ayuda a abordar problemas como éste.

El trabajo que se decidió realizar en Santa María Acapulco, contó con una buena base antropológica cuyos especialistas, paso a paso, nos orientaron acerca de los alcances de nuestras actividades técnicas. Finalmente, además de la dimensión "teórica" de la restauración misma y de los elementos antropológicos y sociales que deben delimitar y solucionar un problema particular de esta índole, en México existe todo un marco jurídico que fue establecido justamente como una forma de sistematizar u orientar las decisiones valorativas. Para ello, como trabajadores públicos debemos apoyarnos en varias herramientas y mecanismos procedimentales y, ante todo, tomar como normativas tan sólo aquellas cartas, documentos o tratados que México ha generado (como la Ley Federal de Monumentos y Zonas de 1972 o la Ley Orgánica del INAH) y a la vez reflexionar con base en aquellos textos que ha ratificado o aprobado (como son las Cartas de Atenas y Venecia o el Documento de Nara, entre muchísimos otros). Afortunadamente, por estas vías consensuadas y normativas –sean sus alcances vinculantes jurídicamente o no–, es que se puede normar efectivamente nuestro quehacer, convirtiéndolo en una obligación social.

En este sentido se decidió realizar el trabajo por fases divididas a lo largo de seis años, de modo que pudiéramos ir midiendo poco a poco los resultados del trabajo realizado: ver la aceptación de los procesos en la comunidad, analizar las transformaciones que se llevaban a cabo en los rituales y ceremonias religiosas con cada objeto restaurado y con cada uno de los

objetos reproducidos (arteson, coro, retablos con sus lienzos, lienzos itinerantes para bendición de milpas, pila bautismal, etc.), conocer mejor los deseos y necesidades de la comunidad, corregir el rumbo si se trasgredían las normas comunitarias o era necesario establecer nuevos diálogos, etc. Este aspecto resultó ser primordial.

Por otra parte, en cuanto a la intervención, los criterios seguidos fueron los siguientes: 1). Los documentos gráficos y de los bienes inmuebles por destino que lograron salvarse total o parcialmente (pintura mural, altares, florones en argamasa, figuras de arcilla y yeso de la fachada, etc.), se decidió conservar totalmente a la vez que se minimizó la restauración, de modo que los restos del templo y todos los documentos del S. XVIII pudieran ser reconocidos como remanencias históricas de inmediato, aun a miradas inexpertas. En este sentido, sólo en los casos donde la pintura mural presentaba escenas con un programa teológico importante (tanto el estrictamente católico, como el que los xi'ói tienen de cada escena, puesto que no son iguales muchas veces) se realizaron restituciones cromáticas detalladas pero reconocibles a partir de la técnica del puntillismo. 2). Los bienes muebles que son objeto de veneración significativa y que se lastimaron durante el incendio (sobre todo las esculturas) se realizaron intervenciones de conservación y restauración lo menos invasivas que fuera posible, identificables y registradas en fotografía y dibujo, pero con cierto grado de mimetismo; dado el alto grado de significación que tienen para la comunidad. Hacer un trabajo de simple estabilización no tiene sentido en estos casos: no rehacer el brazo a una virgen que otorga su bendición durante su fiesta implica simplemente que no hay fiesta... Y, 3). Los bienes reproducidos se decidió que fueran materialmente iguales a los originales, pero no se les aplicaron pátinas de envejecimiento de ninguna clase, para que fueran fácilmente identificables como nuevos (además de que están firmados y fechados en sus caras posteriores). La pátina irá apareciendo poco a poco pero no será un falso histórico (debe decirse que en el arteson reproducido no se pintaron las escenas que tuvo en su momento: las fotografías con las que contábamos no eran lo suficientemente buenas como para establecer proporciones, ciertas escenas o incluso gamas cromáticas. En ese sentido se consensó con las autoridades tradicionales que si los pames desean pintar de nuevo el arteson con los motivos originales, o algunos nuevos determinados por ellos, la decisión sería totalmente suya y el INAH no se involucraría en el proceso más que al nivel de asesoría. Esta decisión no ha sido aún tomada por ellos).

² "...Queremos que sigan haciendo esto, que nos pregunten, que nos tomen en cuenta, no que vengan a hacer las cosas como se les dé la gana, que nos tomen en cuenta porque nosotros somos los que vivimos aquí, no ellos, ni ustedes, somos nosotros los herederos del templo..." (Juan Martínez, vecino del rancho de San Pedro).

Con estas tres formas de abordar los distintos problemas a los que nos enfrentábamos nos pareció que se respetaban los aspectos simbólicos de los objetos a intervenir, además de que hubo conversaciones sobre qué o no hacer en cada caso. Tuvimos razón aparentemente, y la comunidad está satisfecha con el trabajo.

Actividades e intervenciones

Tras delimitar el anterior marco conceptual y después de que mediante una faena comunitaria se retiraran en agosto de 2007 las cenizas del interior de la iglesia³, en septiembre comenzó el trabajo de conservación emergente per se, mismo que principió con la colocación de una techumbre temporal de lámina pagada por el gobierno del estado de San

³ Esto permitió que los habitantes de la localidad se enfrentaran por primera vez al problema de la recuperación de su inmueble: antes permanecían en duelo y en una especie de parálisis. El trabajo lo realizaron los hombres de la comunidad solamente, aunque a los equipos de antropología y restauración se nos permitió sugerir y ayudar. A nuestra recomendación, la comunidad decidió a finales de 2008 mezclar las cenizas con los materiales del nuevo piso de arcilla apisonado (que se colocó totalmente en 2009). Durante este trabajo se localizaron varios restos óseos humanos, que también fueron estudiados, registrados y conservados.



▲ Detalle del retablo principal antes del incendio | © CNCPC-INAH, 2006

Luis Potosí para proteger los aplanados y altares que corrían el riesgo de perderse con la entrada de agua de lluvia a la nave. Cabe señalar que la cubierta fue colocada con cierto retraso por lo que ciertos elementos del templo, fundamentalmente las bases de adobe de los altares, sufrieron colapsos y ataques de microorganismos.

De forma paralela al trabajo de rehabilitación arquitectónica, se intervinieron primero en el interior la pintura mural y los aplanados bicromos gravemente alterados, trabajo que se prolongó durante los siguientes 18 meses (sin que nos fuese posible hacer un registro muy preciso de su deterioro, dada la premura por conservar todas las áreas posibles). Durante los últimos días de 2008 y todo el 2009, las escenas fueron restituidas cromáticamente a base de acrílicos y mezclas de cal con azúcares de cactáceas y pigmentos minerales aplicados mediante la técnica del puntillismo sobre ribetes y resanes de cal, arena y arcilla de la región. La reintegración se apoyó en todo momento en el registro fotográfico realizado en el 2006. Hoy, todas las áreas con decoración del interior de la nave se encuentran ya estabilizadas y reintegradas.



▲ Copia del título “composición de tierras” (1856) | © CNCPC-INAH, 2006



▲ *Remoción de cenizas en 2007* | © CNCPC-INAH, 2007



▲ *Ofrenda ritual comunitaria a un año del siniestro* | © CNCPC-INAH, 2008



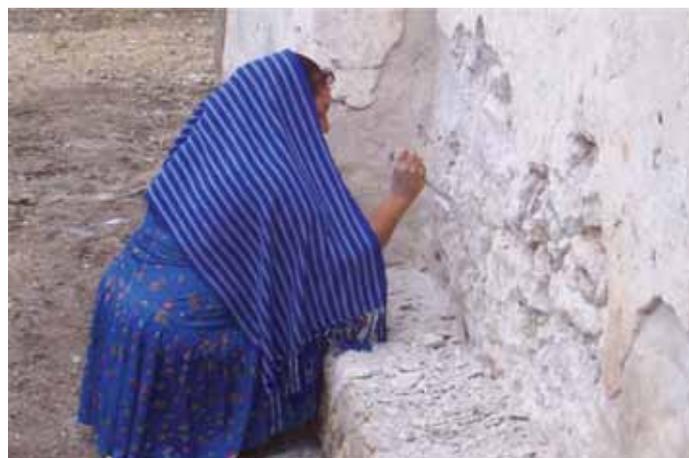
▲ *Conservación de pintura mural* | © CNCPC-INAH, 2008

Desde septiembre de 2008, se estabilizaron y restituyeron volumétricamente los cuatro altares lastimados por las lluvias (ya listos para recibir sus retablos correspondientes). De igual manera se trabajaron tres elementos de argamasa y se consolidaron y nivelaron la banqueta del presbiterio y el piso general de la nave, la sacristía y el bautisterio. La fachada se concluyó en 2012.

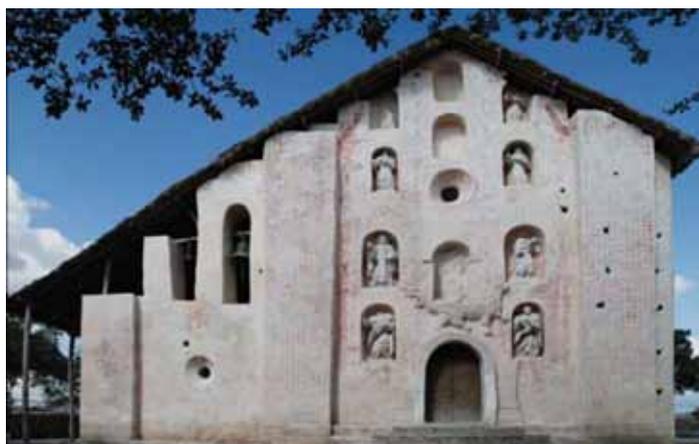
En cuanto a los bienes muebles, se han trabajado ya todas las esculturas y los lienzos. En todos los casos, las piezas mostraron datos interesantes como vestimentas interiores de los S. XIX o XX, o incluso usar imágenes originalmente masculinas como vírgenes.



▲ *Consolidación de pintura mural* | © CNCPC-INAH, 2008



▲ *Trabajos de conservación en fachada* | © CNCPC-INAH, 2007



▲ Fachada principal | © CNCPC-INAH, 2013



▲ Conservación de esculturas | © CNCPC-INAH, 2007

Estas actividades fueron realizadas in situ con la ayuda de auxiliares capacitados de la comunidad y de restauradores profesionales. Por otro lado, en los talleres de la CNCPC, se trabajaron todos los documentos gráficos, que van desde el S. XVIII hasta finales del S. XIX. Por la delicadeza de los procesos de intervención del papel y de las encuadernaciones, los documentos gráficos no pueden ser conservados en la localidad y requieren materiales y equipos especializados. Esto mismo pasó así con el vestido de seda de la Virgen de la Dolorosa principal.

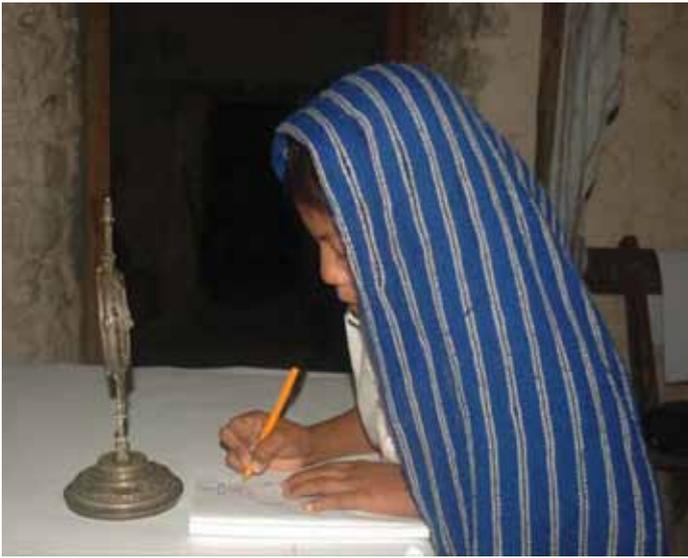
En todos los casos es necesario observar el uso tradicional de los objetos sacros supervivientes e integrarlo a la propuesta de conservación de cada bien. Por ejemplo, y pese a su importancia, los libros son manipulados constantemente, incluso se come, fuma o bebe cerca de ellos, por lo que deben contar con encuadernaciones gruesas y resistentes (las hayan o no tenido originalmente) que los protejan durante las procesiones, pues no son documentos de un archivo con clima controlado y un acceso limitado de consulta.

De forma paralela, y no menos importante, se han realizado reuniones periódicas con autoridades

tradicionales para consensuar cada acción de conservación y se han impartido varios cursos-taller a los niños de la primaria y secundaria sobre la función, efectividad y sentido de las actividades realizadas en esta primer etapa. Asimismo, las autoridades tradicionales de la comunidad, encargadas directas de las piezas sacras, han tomado dos breves cursos de manejo preventivo de esculturas en procesión, cursos que aún deben afinarse, redondearse e integrarse con el cuidado de otras piezas, como los documentos gráficos o los textiles, pero que han funcionado en una primera etapa. Gracias a que contamos con la colaboración de antropólogos especializados en la etnia pame, se han podido realizar etnografías muy precisas⁴ que develan mucho de la dimensión simbólica y funcional de la iglesia, que definen gran parte de las pautas de cómo y para qué se interviene y presenta cada objeto, además de cada parte del templo.

Se inició también un programa de “niños custodios” del patrimonio local que comenzó con un breve curso de manejo de papel y documentos gráficos y con la elaboración de libretas de bitácora de seguimiento, además de la asignación de una pieza o mueble por niño. Esta no es una tradición local ni mucho menos; en la práctica, el sacristán es quien tradicionalmente debe cuidar las piezas, pero se propuso como una forma de integrar a la población joven en el cuidado del patrimonio local y como una manera de tener un registro escrito y continuo del estado de conservación de los objetos en lapsos determinados de tiempo. Aún desconfiadas, las autoridades tradicionales han permitido que el programa continúe y han promovido la presencia de los niños en las actividades, aunque advirtieron que no piensan permitir que vistan a las imágenes o las “limpien” ceremonialmente. El éxito o no de este programa está aún lejos de tenerse claro, por ejemplo, los problemas de lectoescritura que tienen los mayores son casi idénticos en los niños: algunos escriben muy bien en español (no tienen clases en su lengua materna) y otros parecen no saber hacerlo, aun cuando cursen el mismo año de primaria. Empero, su interés en el tema es muy amplio, lúdico y comprometido.

⁴ El antropólogo trabaja en torno a cinco puntos propuestos por el área de restauración. Estos son: a) identificar los usos, interpretaciones y costumbres asociadas a la decoración mural, las imágenes de la fachada y las esculturas y lienzos de la iglesia, b) analizar las características de todas las ofrendas, comunitarias y personales que se hacen en la iglesia, c) determinar lo que los xi'ói piensan y esperan de la rehabilitación del templo y de las posibles transformaciones que podría haber en la comunidad una vez terminados los trabajos (esto en la totalidad del ejido, no sólo en la cabecera), d) recopilar los eventos, reales y míticos, relacionados con el uso del edificio y sus bienes sacros, y e). definir las implicaciones sociales y comunitarias que tienen los cargos de fiscal y sacristán, dado que son los encargados primarios del templo y de la manipulación de sus objetos.



Regresando a cuestiones técnicas, el trabajo de reproducción no es llevado a cabo por restauradores sino por reproductores profesionales que fueron ya elegidos por el Consejo de Restauración de la CNCPC tras un proceso previo de invitación, prueba y adjudicación directa. El 14 de diciembre de 2009 se reconsagró el templo, se inauguró el primer retablo reproducido (de la Virgen de Guadalupe) y se reabrió al culto el edificio. Todos los objetos sacros e imágenes volvieron a su interior, y hoy ya se han reproducido todos los retablos, sus lienzos e imágenes sobre tabla (cuando las había), y el púlpito. La iglesia se reconsagró oficialmente el 29 de enero de 2014. Para subsanar posibles problemas logísticos y de culto, se ha intentado también hacer un cuidadoso calendario de festividades y un programa mixto de custodia y mantenimiento para las fiestas y los domingos, aunque no ha sido posible del todo. Paralelamente, la comunidad, a través de sus "principales" está discutiendo y construyendo una renovación del "costumbre" (aspecto que creen que es el resultado positivo más inmediato del incendio: una posibilidad de renovación ritual firmemente anclada en la tradición y los objetos que la reflejan).



► *Altar de la Virgen de Guadalupe antes del incendio y después de la intervención* | © CNCPC-INAH, 2006 y 2009

Para concluir

Espero que el proyecto de Santa María Acapulco muestre por qué es importante atender institucional y federalmente la conservación del patrimonio cultural de localidades indígenas marginadas. Si no es posible trabajar en otros sitios a la profundidad en que ha podido trabajarse en este caso, sí puede hacerse mediante cursos donde la conservación del legado de cada sitio pueda contemplarse desde una perspectiva que incluya tanto aspectos pedagógicos, valorativos y de desarrollo social, como de preservación, restauración y mantenimiento de bienes culturales, de modo que se apoye a las comunidades a protagonizar los cambios culturales necesarios, desde una perspectiva y caminos propios, proporcionándoles ciertos elementos básicos de gestión. Un punto que queda por explorarse es la relación de verticalidad que siempre existe cuando una de las partes proporciona trabajo a la otra, o maneja el dinero. Si bien intentó minimizarse, es un proceso que existió y que debe revisarse: creer que tras realizar trabajos de esta índole (y por tanto tiempo), no contribuimos a las tensiones sociales y económicas de una comunidad tan pobre es un error. Por el contrario, es



▲ *Virgen Dolorosa después de su restauración* | © CNCPC-INAH, 2007



▲ *Detalle del retablo principal antes y después de los trabajos de rehabilitación, conservación, restauración y reproducción* | © CNCPC-INAH, 2007 y 2011

un aspecto que debe analizarse y pensarse mejor: la marginación no debe verse como aquello que posibilita la alteridad cultural y la conservación de los contenidos simbólicos y de los objetos en sí mismos, es la representación de carencias materiales muy profundas que deben tenerse en cuenta en cualquier intervención. Cuando sea posible, debemos pensar en alternativas para minimizarla.

Otro punto vital en la discusión ha sido constatar que el patrimonio cultural tangible que se encuentra en localidades con altos índices de marginación económica, si bien ha logrado sobrevivir a lo largo del tiempo especialmente gracias a su importante papel como medio de cohesión regional, social y cultural, poco a poco ha perdido peso frente a los nuevos procesos sociales que la propia marginación y la migración masiva producen y desarrollan en el país. Así las cosas, nuestro trabajo como Institución no es preservar a cualquier precio las costumbres tradicionales de una localidad, pero sí la de asegurarnos que estas transformaciones obedezcan a decisiones internas y no exclusivamente a fuerzas externas.

Espero que lo aquí dicho muestre algunas de las líneas que podrían seguirse a nivel nacional en términos de planificación y organización de talleres pedagógicos: capacitación de los pobladores en la conservación preventiva de su patrimonio, aproximación a los múltiples valores que en él se plasman, integración de jóvenes en la custodia tradicional del patrimonio (ya sea por las vías ya existentes en cada comunidad o mediante "programas nuevos"), talleres de empoderamiento a partir de símbolos patrimoniales, etc. La idea fundamental, en dado caso, es generar un modelo de trabajo interinstitucional que asegure que una vez realizadas las intervenciones técnicas,

tanto la comunidad y sus autoridades tradicionales, como las demás instancias relacionadas con el cuidado y difusión del patrimonio de la localidad, puedan trabajar en conjunto sobre ciertas metas comunes que no interfieran con el uso ritual y cotidiano de los bienes culturales, aspecto que sólo a los pames les compete definir: les agradecemos a todos los habitantes de Santa María la confianza depositada en nosotros; su patrimonio se crea día con día y poder participar de algún modo en ese proceso es un honor.

Agradecimientos

Mi más profundo agradecimiento a Begoña Garay, arquitecta perito del Centro INAH San Luis Potosí, quien dirigió los trabajos de conservación arquitectónica del templo: reproducción de la cubierta, consolidación y rehabilitación del edificio, reproducción de coro y artesón, entre muchas otras actividades.

Asimismo, quisiera decir que este proyecto ha contado con la colaboración de más de veinticinco restauradores en diversos momentos y épocas. Es difícil nombrarlos a todos ahora, pero merecen individualmente y en su conjunto un reconocimiento amplio y profundo. Es importante decir que su trabajo, como ya se vio, no sólo implica la intervención técnica, sino que también conlleva la organización y exposición de cursos-talleres, el registro y documentación, la selección y prueba de materiales y la colaboración en distintas actividades ceremoniales; además de un marcado buen humor y sensibilidad hacia las necesidades y costumbres de la localidad.

Los auxiliares de restauración y jefes de cuadrilla xi'oi que han participado en el proyecto han sido también muchos: entre los que han trabajado con nuestra área directamente y los que lo hicieron en el área de arquitectura. Su trabajo siempre ha sido excepcional.

Hemos contado también con la destacada colaboración de los antropólogos Hugo Cotonierto, Alejandro Vázquez, Mirza Mendoza e Imelda Aguirre. El trabajo de antropología física fue realizado por Minerva López.

Las reproducciones de los retablos han sido obra del taller de Cuauhtémoc Soto, y los lienzos fueron pintados por el maestro Roberto Giles.

Finalmente, hemos podido contar con el apoyo desinteresado de un sinnúmero de instituciones, dependencias y personas, muy difíciles de nombrar aquí una por una pero a las cuales debemos muchísimo de lo que he presentado aquí.

También puedes consultar el video:

[Palabras del Restaurador: Renata Schneider, Templo de Santa María Acapulco](#)

▼ Vista general de la nave del templo, antes y después de las intervenciones | © CNCPC-INAH, 2006, 2007, 2008 y 2013

